



Sociedad Nuclear Mexicana



Los Cabos 2011
XXII Congreso Anual de la SNM
y LAS/ANS Symposium



LAS/ANS

**Ceremonia de Inauguración del XXII Congreso Anual de la SNM y
2011 Simposio de la Sección Latinoamericana de la ANS.**

“Energía Nuclear: factores clave y retos”

Los Cabos, 8 de agosto de 2011

PALABRAS DE INAUGURACIÓN

Cecilia Martín del Campo Márquez
Presidenta de la Sociedad Nuclear Mexicana
2010-2011

Buenos días, saludo con mucho gusto a todos ustedes, y muy especialmente a los miembros del presidium quienes nos privilegian con su presencia en esta ceremonia de inauguración, del Vigésimo Segundo Congreso Anual de la Sociedad Nuclear Mexicana y Simposium 2011 de la Sección Latinoamericana de la American Nuclear Society (LAS/ANS).

Hace un año fue elegido el tema para este congreso: “Energía Nuclear: factores clave y retos”, y cabe resaltar que desde el 11 de marzo pasado, se hizo más que evidente que existen factores que pueden cambiar bruscamente la perspectiva de la utilización de la energía nuclear en el mundo entero, y que los retos son ahora más desafiantes; pues, el uso de la energía nuclear de forma masiva en el mundo es una de las componentes más importantes para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y limitar de manera significativa el cambio climático, así mismo, para proporcionar seguridad energética a este mundo, que no puede renunciar al uso de la electricidad en casi todas las actividades de la vida moderna.

Como comunidad científica siempre debemos buscar lecciones que nos guíen a mejorar la tecnología, a perfeccionar los procedimientos de operación, y a establecer planes de emergencia para proteger el medio ambiente y la salud humana en caso de un accidente grave. Esto, por supuesto, que aplica a la energía nuclear, pero también a las otras energías y a cualquier otra industria.

La energía nuclear tiene una alta densidad energética, y por lo mismo ventajas económicas. Es una industria, que incluso teniendo en cuenta al evento Fukushima, es muy avanzada desde el punto de vista de seguridad y del cuidado del medio ambiente; tal vez los llamados antinucleares han ayudado positivamente en ello. Sin embargo, el temor exagerado a los accidentes y a los desechos radiactivos, podría provocar que la energía nuclear fuera

sustituida por otras fuentes de energía, supuestamente más “amigables”, hasta ahora, más aceptadas por el público, pero que en realidad no representan una solución al cambio climático, por lo que catástrofes climáticas podrían causar mayores daños al medio ambiente, y mayor cantidad de muertes si no hacemos obras importantes de infraestructura para proteger a las poblaciones que viven en las zonas más vulnerables. En especial, quiero mencionar que los biocombustibles asociados a los cultivos energéticos nos pueden afectar de manera drástica, pues son de muy baja densidad energética, de cadena de combustible muy larga y muy ineficiente, con altos consumos de agua de riego, fertilizantes, insecticidas, fungicidas y cambio de uso del suelo. Además, no se ha demostrado que de verdad tengan un impacto cero o beneficio en emisiones de gases de efecto invernadero, pero en cambio ya quedó demostrado que sí impactan en el agotamiento de suelos cultivables y en la contaminación sobre cuerpos de agua y suelos, además de las implicaciones negativas sobre los precios de los cultivos de maíz y caña de azúcar entre otros.

Aun teniendo en cuenta los tres accidentes en nucleoelectricas, Three Miles Island, Chernobil y Fukushima, cada uno con sus causas y consecuencias, la estadística de muertes y daños a la salud de la energía nuclear, por cada unidad de energía eléctrica generada, sigue siendo muy baja en comparación con la de las energías fósiles o hidroeléctricas en algunos países. La realidad es que los riesgos de muerte, heridos y enfermedades seguirán siendo más altos para otras industrias y con mucho mayor magnitud serán los riesgos asociados a catástrofes llamadas de origen natural, como son los terremotos y tsunamis, simplemente porque la Tierra está cada día más poblada. Estos dos fenómenos no los podemos evitar pero sí podemos protegernos. Sin embargo, hablando de huracanes, incendios forestales, sequías, inundaciones, etc., los cuales tienen una contribución natural, pero también una antropogénica causada por las concentraciones de gases de efecto invernadero, sí podemos hacer algo, y ahí está la importancia de la energía nuclear.

Seguramente un gobierno que tome decisiones sobre el aumento de la energía nuclear en su mezcla energética, será un gobierno progresista que busca la diversidad de fuentes de energía, también procura la seguridad energética, la generación de empleos calificados, el aumento de la infraestructura productiva de la nación, el uso de tecnologías avanzadas con aplicaciones en otras industrias, y por supuesto lo ya conocido, y que por ningún motivo debemos olvidar, si es que sabemos dar prioridades, y es que la energía nuclear representa en este momento una solución al cambio climático.

Para este congreso, Los Cabos 2011, se recibieron 72 trabajos técnicos, de los cuales alrededor de 20 son de estudiantes que se están formando en instituciones públicas, que ofrecen programas de estudio relacionados con campos de especialidad en ingeniería nuclear.

Nuestro profundo agradecimiento a las empresas patrocinadoras por su apoyo económico. También agradecemos la colaboración de la Comisión Federal de Electricidad, del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, de la Comisión Nacional de Seguridad Nuclear y Salvaguardias, del Instituto de Investigaciones Eléctricas y de las instituciones de educación superior que ofrecen programas en el área nuclear. Finalmente, ofrecemos un reconocimiento especial a todas las personas que contribuyeron a la organización y realización de este congreso, por su excelente trabajo.

Muchas gracias por su atención.